

# EL SANTORAL Y LAS *LEGENDAE* PUNTOS DE REFLEXIÓN

ARISTIDE M. SERRA, OSM

En el primer siglo de vida, nuestros hermanos de los orígenes de la Orden estaban muy contentos conscientes que en el seno de nuestra familia había florecido brotes y frutos de santidad. De esta nítida convicción es testigo el mismo prólogo de nuestra *Legenda de origine*, cuando escribe:

ALABEMOS a los hombres ilustres que, con la santidad de sus palabras y ejemplos nos han engendrado en la Orden. Ellos son, después de Dios, nuestros Padres, los que han tomado bajo su cuidado nuestra vida, proporcionándonos el alimento espiritual necesario para nuestro crecimiento y ofreciéndonos conocimiento, arte ciencia. De esta manera nos indicaron el camino más seguro para alcanzar la vida bienaventurada. [...]Ofreciendo voluntariamente al Señor toda su vida, hicieron que nuestra Orden fuera, en su tiempo, agradable a Dios y a la Bienaventurada Virgen María. Con sus oraciones merecieron obtener del Señor que, después de ellos y para el futuro, la presencia de religiosos santos conservara a la Orden en la voluntad de Dios. [...]Nosotros entonces, debemos tener la mirada fija en las palabras y ejemplos con los que nuestros Padres nos han espiritualmente engendrado, y conocer el género de vida con que los hizo agradables al Señor juntamente con nuestra Orden. Conformémonos de manera filial con su ejemplo en las palabras y en las acciones, de modo que a todos quede manifiesto que nos han dejado como hijos parecidos a ellos mismos<sup>1</sup>.

Podemos decir doble, es la forma con la cual los frailes de los Siervos transmiten la memoria de sus hermanos eminentes por santidad. En primer lugar está la expresión o transcripción iconográfica. En segundo lugar –y es este el camino privilegiado- surge muy rápido la expresión o tradición literaria del fenómeno.

En cuanto a la expresión o transcripción iconográfica, recordemos los testimonios referibles en las iglesias de los Siervos de Bolonia (mitad del siglo XIV)<sup>2</sup>, Siena (final del Trescientos)<sup>3</sup> y Orvieto (siglos XV-XVI)<sup>4</sup>.

En cuanto a la expresión o tradición literaria son de indicar dos modalidades: los ‘catálogos’<sup>5</sup> y, sobre todo, las *legendae*<sup>6</sup>. Es mi intención entretenerme más tiempo en las *legendae*, primero para

<sup>1</sup> *Fuentes histórico-espirituales*, I, pp. 198-199, nn. 1-2.

<sup>2</sup> D.M. MONTAGNA, *Prime schede per il santorale antico dei Servi (secoli XIII-XVI)*, in *Contributi di storiografia servitana*, a cura di D.M. Montagna, Vicenza 1964, pp. 233-234: «Un excepcional documento iconográfico, que volvió a ver la luz en estos años en Santa Ma'ria de los Siervos en Bolonia, confirma plenamente la existencia de una serie de beatos de la Orden a la mitad del siglo XIV. [...] In un arcón, en efecto de la capilla afrescada del maestro Vitale de Bolonia en los años 1350-1359, han surgido nueve ovals con figuras de beatos, del cual tres desgraciadamente inteligibles. [...] Los beato no dejan el nombre escrito. [...] Proponemos para la primera figura con el libro, el nombre de Felipe Benicio».

<sup>3</sup> V. LUSINI, *La basilica di s. Maria dei Servi in Siena*, Siena 1908, pp. 26-28. Los ovals dejan las inscripciones de los siguientes beatos: Felipe de Florencia, Joaquín de Siena, Tomás de Massa, Juan de Sajonia, Andrés de Borgo, Peregrino de Forlí. Cfr. MONTAGNA, *Prime schede*, p. 234.

<sup>4</sup> P.M. SOULIER, *De picturis duodecim Beatorum Urbeveteri*, in *Monumenta OSM*, XII, pp. 199-206, con respectivas reproducciones fotográficas de doce ovals, marcados por los nombres de los beatos: Buenaventura de Forlí, Santiago Felipe de Faenza, Juan de Alemania, Buenaventura de Pistoia, Peregrino de Forlí, Francisco de Siena, Felipe de Florencia, Tomás de Orvieto, Jerónimo de Borgo Sansepulcro, Antonio de Viterbo, Alejo de Florencia, Víctor de San ángel en Vado, Una deposición de espero, bajo solicitud del obispo local José María Vespignani y fechada el 24 de febrero de 1855, considera el susodicho ciclo «obra de un imitador o escolar de Luca Signorelli [1441-1523], porque precisamente a las pinturas de este maestro se asemejan» (*ibidem*, p. 199).

<sup>5</sup> IDEM, *Catalogi antiquiores Beatorum et Beatarum Ordinis Servorum Sanctae Mariae*, *ibidem*, pp. 109-173 (de 1485 a 1608). Se vean también las puntuales observaciones de MONTAGNA, *Prime schede*, pp. 235-242.

<sup>6</sup> La voz latina *legenda* (plural *legendae*) es un sustantivo femenino tomado del gerundio del verbo *legere* (leer). El término significa, en su raíz, ‘para leer’ y supone un sustantivo que sea el objeto, es decir: ¿qué hay que leer? El contenido de las *legendae* permite responder, vez por vez: una *vita*, una *historia*, una *narratio*, una *lectio* (vida, historia, escrito/cuento, lectura), o bien el neutro *acta* (actas). Este género de textos se leía para el oficio litúrgico, por ejemplo en el segundo nocturno del matutino. Cfr. la voz *Legenda* in J.F. NIERMEYER, *Mediae Latinitatis Lexikon minus*, Leiden 1976, p. 595; o bien en W.-H. MAIGNE D'ARNIS, *Lexicon manuale ad Scriptores Mediae et infimae latinitatis*, Paris 1858, col. 1278: «*Legenda* – Liber acta sanctorum per anni totius circulum digesta continens. Sic dictus quia certis diebus *legenda* in ecclesia et in sacris synaxibus designabantur a moderatore chori».

poner en luz algunas características generales y para bajar después a alguna profundización de estas notas comunes a ellos.

Las *legendae* de las cuales trataremos se remontan a la primera mitad del siglo XIV y responden a los siguientes cinco títulos.

1. *Legenda de origine Ordinis fratrum Servorum Virginis Mariae* (1317-1318 ca)<sup>7</sup>;
2. *Legenda beati Philippi de Florentia* (1317-1318 ca)<sup>8</sup>;
3. *Legenda beati Joachimi de Senis* (1330-1335)<sup>9</sup>;
4. *Legenda beati Francisci de Senis* (1330-1335)<sup>10</sup>;
5. *Legenda beati Peregrini de Forolivio* (1350 ca)<sup>11</sup>.

## Principales características

En cada uno de las mencionadas *legendas* podemos reconocer algunas líneas comunes. Por ejemplo:

- han sido escritas por testigos oculares, o bien su relación de testigos oculares<sup>12</sup>;
- son empapadas profundamente de lenguaje bíblico (ver, por ejemplo, el caso de los números simbólicos: 3, 7, 10, 21, 30, 40, 77, 110...);
- presentan al santo o beato como discípulo perfectamente conformado a Cristo. De aquí el frecuente paralelismo entre las escenas de su vida y las evangélicas de la vida del Señor Jesús<sup>13</sup>;
- están ricos de teología ‘mariana’. La Virgen es considerada bajo todos los aspectos madurados por la consciencia eclesial de entonces: maternidad divina, virginidad, asunción y mediación incesante.

<sup>7</sup> *Fuentes histórico-espirituales*, I, pp. 191-197 (introducción, ediciones, bibliografía), 198-268 (texto en versión española). Se consultará, con fruto, también la edición a cargo de E.M. Toniolo, *La “legenda de origine Ordinis” dei Servi di Maria*, Roma 1982. La versión italiana, difusa en la de A.M. Rossi y revista a fondo del texto latino, es obra del profesor D. Pieraccioni

<sup>8</sup> *Fuentes histórico-espirituales*, I, pp. 269-273 (introducción, ediciones, bibliografía), 274-292 (texto en versión española).

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 321-323, (introducción, ediciones, bibliografía), 324-340 (texto en versión española).

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 341-343, (introducción, ediciones, bibliografía), 344-379 (texto en versión española).

<sup>11</sup> La antigua *legenda* del beato Peregrino fue compuesta con discreta probabilidad hacia el 1350 en latín medieval; aparece sin embargo perdida al menos desde el siglo XVI. Fue sin embargo transcrita fielmente en latín clásico-humanista, en 1483, por Nicolás Borghese (1432-1500), conocido escritor y político de Siena. *Ibidem*, pp. 381-386, (introducción, ediciones, bibliografía), 387-394 (texto en versión española).

<sup>12</sup> Por otra parte es esa una característica emergente de la literatura hagiográfica medieval de los siglos XII-XIV. Una panorámica documentada al respecto es ofrecida en la voz *Biographies spirituelles*, redactada por varios autores para el *Dictionnaire de Spiritualité*, tome I, Paris 1937, coll. 1624-1719. La sección medieval, con firma de F. Vernet, comprende las coll. 1646-1679. Para los siglos XII-XIV, cfr. coll. 1656-1674. Para la *legenda* del beato Felipe se vea lo que afirma el autor de la *Legenda de origine Ordinis*, nn. 3, 5 y 6 (*Fuentes histórico-espirituales*, I, pp. 191-192, 195-197). Per la *legenda* del beato Joaquín cfr. el n. 15 (*ibidem*, pp. 321, 323), para la del beato Francisco los nn. 29 y 56. Se supone que la misma situación pasó para la *legenda* primitiva del beato Peregrino. (*ibidem*, p. 382).

<sup>13</sup> Por ejemplo: la entrada del beato Felipe a Todi (donde cerrará sus días) y sus últimas exhortaciones a los frailes son modeladas sobre la entrada de Jesús en Jerusalén y su discurso de la última cena Cfr. *Fuentes histórico-espirituales*, I, pp. 285 y 286 (nn. 19 y 21), 312-313 (n. 24 de la *legenda* perugina). El beato Joaquín «oró al altísimo para que lo llamara en el día en el cual el Salvador partió de este mundo. Y a la vigilia de su separación de la tierra [por tanto un jueves santo], a los frailes que se habían reunido para la Cena del Señor les dijo así». Siguen sus conmovedoras palabras de despedida, al final de las cuales añade: «“Antes de mi partida quiero hacer con ustedes un gesto de caridad”. Y entonces bebió con ellos un poco de vino». El día sucesivo, viernes santo de aquel año (1305), entra en la iglesia «se cantaba la *Pasión del Señor*, a las palabras, inclinado la cabeza [Jesús] entregó el espíritu” [Mt 27, 50; Jn 19, 30], [el beato] levantó los ojos a lo alto frente a los frailes y entregó el espíritu al Altísimo Creador». Cfr. *ibidem*, p. 330-331, nn. 18-19. El beato Francisco se despidió de este mundo en la solemnidad de la Ascensión del Señor, día en el cual «Cristo, venció el imperio de la muerte, subió al cielo en la sustancia de su carne gloriosa para reinar eternamente». La *legenda* si difunde en un prolongado contrapunto entre las últimas horas del beato y la liturgia de la fiesta de la Ascensión, mezcla varias reminiscencias de la pasión del Señor. La fecha de su muerte es fijada el 26 de mayo de 1328. Cfr. *ibidem*, pp. 351-358, nn. 24-33. Se evidencia, sin embargo que en 1328 la Ascensión no caía el 26, sino el 12 de mayo. Cfr. *Monumenta OSM*, V, p. 35 nota 2 di Pérégrin Soulier: «Annus 1328 cum indictione undecima et anno duodecimo Ioannis XXII reapse competebat, sed Ascensio Domini in diem 12 maii incurbat». Se vea, además, A. CAPPELLI, *Cronologia, cronografia e calendario perpetuo, dal principio dell’era cristiana ai nostri giorni...*, Milano [1978]<sup>3</sup>, p. 60 (el 26 de mayo de 1328 era la fiesta del Corpus Domini). En este punto, probablemente, el esquema teológico de la *legenda* prevalece sobre la cronología.

Conocido el ‘cristocentrismo’ de la doctrina sobre la Madre de Jesús<sup>14</sup>.

Para todos los fieles, María es *refugium generale* (refugio general), *universalis mater* (madre universal). *Domina communis* (señora de todos); pero para los Siervos ella es *refugium speciale* (refugio especial), *mater singularis* (madre única), *domina propria* (señora exclusiva)<sup>15</sup>.

## Algunas profundizaciones

Después de haber delineado de una manera esencial las características de fondo presentes en las susodichas composiciones añadido alguna ilustración suplementaria relativa a cada una de las mismas.

### 1. La obra del prior general fray Pietro de Todi

Esta preciosa constelación de *legendae* vistas a la luz del tiempo del benemérito prior general de los Siervos fray Pietro de Todi (1314-1344). Como evidencia Davide M. Montagna, «la creación de un santoral de los orígenes en el primer Trescientos, obra de fray Pedro de Todi, es motivada seguramente por ‘desviaciones’ en los conventos mayores, como el de Florencia (que buscó hasta obtener una ‘excomunicación’ del grande general en 1334) o el de Bolonia (el 21 de marzo de 1337 el vicario general de Bolonia Guido, a nombre del prior general fray Pietro de Todi, pide al podestá de Bolonia Corrado Malabranca de Gubbio “la intervención del brazo secular, para que no pueda intervenir personalmente a corregir a los frailes, que están protegidos por la potencia de algunos magnates boloñeses”»<sup>16</sup>.

La difusión de textos hagiográficos ‘normativos’ para la Orden era por tanto un aspecto no descuidado por la política que fray Pietro de Todi estaba llevando para gobernar sus frailes. En medio de orientaciones múltiples y tal vez contrastantes entre sí, era necesario trazar una línea de referencia válida para la unidad de la familia servita. A ello contribuyo sin duda la memoria de san Felipe Benicio (1233-1285), que supo «conjugar la experiencia de los Siete primeros padres con el prolongarse, aún entre las dificultades canónicas, de la fraternidad de la Orden [...] y la importancia educadora de la comunidad de los Siervos de Siena, del cual se indican figuras como la de Joaquín (m. 1305) y en el cual se ha formado también el novicio de excepción fray Peregrino Laziosi de Forlí (m. cerca de 1340)»<sup>17</sup>.

Esta serie de circunstancias puede ser mejor comprendida, considero, si recordamos lo que sucede en los Menores y Predicadores entre 1254 y 1266<sup>18</sup>.

a. El capítulo general de los frailes Menores, celebrado en Narbona en 1260, decidió que fuese escrita la nueva vida oficial del beato Francisco, para quitar tantas biografías que habían aparecido sobre el fundador. Los capitulares confiaron tal cargo al mismo ministro general fray Buenaventura de Bagnoregio, el cual actuó el mandato usando las tres obras ya compuestas por fray Tomás de Celano, o se la *Vita prima* (129), la *Vita seconda* (1246/1247) y el *Tratado de los*

---

<sup>14</sup> Todavía hoy reviste fundamental importancia la preciosa investigación de P.M. SUÁREZ, *Spiritualità mariana dei frati Servi di Maria nei documenti agiografici del secolo XIV*, «Studi Storici OSM», 9 (1959), pp. 121-157; 10 (1960), pp. 1-41. Para un estudio – verdaderamente deseable! – de esta tesis sería suficiente traducir en idioma corriente los muchos textos de las *legendae* citados en el original latín.

<sup>15</sup> *Ibidem*, 10 (1960), p. 13. Texto citado: *Legenda de origine*, nn. 7-8.

<sup>16</sup> D.M. MONTAGNA, *Il santorale dei Servi di santa Maria sino a fra Pietro da Todi (1314-1344)*, «Studi Storici OSM», 43 (1993), p. 13. La cita está tomada del artículo de P.M. BRANCHESI, *La chiesa e il convento di Santa Maria dei Servi in Bologna prima del 1583*, in L. NOBILI, *Il convento di Santa Maria dei Servi in Bologna. Sede della Regione Carabinieri Emilia-Romagna*, [Bologna 1992], p. 35.

<sup>17</sup> MONTAGNA, *Il santorale dei Servi*, p. 13

<sup>18</sup> He buscado profundizar este argumento, muy elocuente aun por los orígenes de los Siervos, en el opúsculo *Fra Taddeo Adimari (1445 c.-1517) e il suo «De origine Ordinis Servorum libellus et mores Beati Philippi»*, Milano 1965, principalmente pp. 92105, 124-127, 129-130

*milagros* (1252/1253); además uso la *Vita* escrita por fray Julián de Spira (1232/1235). En el sucesivo capítulo general de Pisa de 1263, Buenaventura presentó su obra (la *Legenda maior*), cobrando un grande suceso. La confirmación definitiva vino del capítulo general convocado en Parí en 1266. En aquella reunión se llegó a la decisión que todas las *legendae* del beato Francisco aparecidas hasta aquella fecha fuesen destruidas, o bien se proveyera a hacer las remover cuando se encontraran algunas fuera de la Orden. Como texto ‘oficial’ permanecía únicamente la *Legenda maior*, redactada por él. La actuación del decreto causó la desaparición casi total de la obra de fray Tomás de Celano: la *Vita prima* compuesta por él fue recuperada solamente en 1768, en un solo códice; la *Vita secunda* en 1806, en dos manuscritos; el *Tratado de los milagros* en 1899, en un solo ejemplar<sup>19</sup>.

b. También los frailes Predicadores (Dominicos) sucedió algo semejante. El maestro general fray Umberto de Romanis llevó a término su *legenda* del beato Domingo en 1254, siguiendo las anteriores. Usó ampliamente, por ejemplo, las vida del santo compuestas por Pietro de Ferrand (1234/1239) y de Constantino de Orvieto (1246/1247). El capítulo general de 1260 emanó prescripciones análogas a las adoptadas por los frailes Menores. En un manuscrito de la nueva *legenda* redactada por fray Umberto de Romanis, conservado en la Biblioteca Nacional de París (cod. Lat. 18309), al f. 176v se lee: «Hec est legenda beati Dominici correpta et ordinata qua utendum est et non aliis antefactis» («Esta legenda del beato Domingo, corregida y ordenada ; de esta necesita hacer uso y no de aquellas aparecidas anteriormente»)<sup>20</sup>. Fray Buenaventura y , todavía más fray Umberto siguieron a menudo a la letra los textos anteriores que tuvieron en las manos<sup>21</sup>. De la misma manera podría haber obrado fray Pietro de Todo para la redacción de la *Legenda de origine* (atribuida a él tradicionalmente)<sup>22</sup>, concebida como proemio a la *Legenda beati Philippi*<sup>23</sup>.

## 2. Los números ‘simbólicos’ de la Sagrada Escritura

El Medioevo daba particular atención a los números llamados ‘sagrados’ de los libros bíblicos. A ellos se inspiraba cuando, por ejemplo, un grupo iniciaba un movimiento de carácter espiritual-evangélico. El número de componentes podía corresponder al 7 (que recurre con elevada frecuencia en la Biblia) o el 12 (con evidente conexión a las doce tribus de Israel y a los 12 apóstoles elegidos por el Señor). Además el caso clásico de nuestros *siete* primeros padres, he aquí una evocación veloz.

a. Los primeros seguidores de san Francisco fueron *seis*: tres de ellos permanecieron

---

<sup>19</sup> Cfr. *Fonti Francescane*, Padova 1982<sup>3</sup>, sección «Biografie di Francesco d’Assisi», introducción de fray Stanislao da Campagnola, pp. 209-393 (si vea también, a p. 832, la breve premisa a la *Legenda maior*). Fra Stanislao toma a menudo del competente *praefatio* ya editada en *Analecta Franciscana*, X, *Legendae S. Francisci Assisiensis saeculis XIII et XIV. conscriptae*, Ad Claras Aquas-Florentiae (Quaracchi-Firenze) 1926/1941, pp. III-LXXXV (particularmente instructivas las pp. LXII-LXIII, LXV, LXVIII, LXXII-LXXIII: por mi parte había citado estos trozos en *Fra Taddeo Adimari*, pp. 79-80 nota 41).

<sup>20</sup> Cfr. *Monumenta Ordinis fratrum Praedicatorum historica*, XVI, pp. 355-368 (introducción), 369-423 (texto de la *legenda* del beato Domingo, de fray Umberto de Romanis), a cargo de A. Walz; M.-H. VICAIRE, *Saint Dominique de Caleruega d’après les documents du XIII<sup>e</sup> siècle*, Paris 1955, p. 21: «La légende définitive de saint Dominique, que Humbert de Romanis [...] inséra dans le prototype de la liturgie approuvée en 1254-55-56, est composée presque exclusivement de textes de Ferrand et de Constantin, légèrement remaniés dans leur langue. Cette nouvelle rédaction de la Légende était sans doute achevée en 1254».

<sup>21</sup> Cfr. *Analecta Franciscana*, X, p. 80 nota 41; VICAIRE, *Saint Dominique*, p. 21. Para una confrontación textual entre nuestra *Legenda de origine* con la *Legenda maior* de fray Buenaventura y otros escrito sobre orígenes de los Cistercienses, Menores, Predicadores y Carmelitas, reenvío a mi estudio sobre *Fra Taddeo Adimari*, pp. 74-90.

<sup>22</sup> SERRA, *Fra Taddeo Adimari*, pp. 123-124.

<sup>23</sup> *Legenda de origine*, n. 14: « Pero, la vida del beato Felipe que con ahínco me he propuesto escribir en honor suyo y para utilidad de los frailes, supone de alguna manera la narración del origen de la Orden, del grado de desarrollo y prosperidad que alcanzó mientras estuvo bajo su guía. Me esforzaré entonces por narrar, aunque no en forma exhaustiva, cuando menos lo que he escuchado, y que todavía recuerdo, durante los veintidós y más años que por divina misericordia he estado en la Orden. He podido escuchar a muchos frailes ancianos, de los cuales unos ya murieron y otros, muy pocos, aún viven. De ellos conservo el recuerdo, en primer lugar del citado fray Alejo, quien fue uno de los primeros frailes de nuestra Orden. Lo haré con mucha alegría, para los frailes deseosos de conocer todo esto» (*Fuentes histórico-espirituales*, I, pp. 213-214).

anónimos, mientras que los otros tres se llamaban Bernardo, Egidio, Felipe, «y finalmente su número llegó a ser de *siete* con fray Felipe»<sup>24</sup>. Y «cuando tuvo *once* frailes, [Francisco] escribió la primera Regla, que fue aprobada por Inocencio III»<sup>25</sup>.

b. El 8 de agosto de 1306, santa Inés de Montepulciano y otras *seis* hermanas (Catalina, Lucía, Matía, Cia y Margarita) emiten la profesión religiosa en manos de fray Buenaventura de Pistoia, al cual prometen obediencia como representante del obispo de Arezzo, Ildebrandino de los condes Guidi de Romena<sup>26</sup>.

c) En el prólogo de las Constituciones de los Ermitaños de Monte Senario se lee que «*seis* Religiosos sacerdotes de la misma Orden [de los Siervos de María], con permiso del General, se retiran en el mismo Sagrado Monte [Senario], para seguir el camino de aquellos primeros Padres, viviendo con mucha austeridad»<sup>27</sup>.

d) El beato Buenaventura de Forlì, siendo prior del convento de san Marcelo en Roma, el 31 de mayo de 1483 recibe del papa Sixto IV el permiso de poderse retirar con otros *seis* compañeros en un lugar solitario, dentro del ámbito de la Orden, bajo la inmediata dependencia del prior general (fray Cristóforo Tornelli de Giustinopoli), con la facultad de predicar dondequiera en calidad predicador apostólico<sup>28</sup>.

### 3. La continua proliferación de visiones-apariciones...

El Medioevo, decíamos, era fuertemente anclado en la Biblia: habla con la Sagrada Escritura a la mano. Ahora, es conocido que los libros bíblicos, florecidos en una cultura semítica, no privilejen el lenguaje abstracto, sino lo concreto, tangible, inmediato, visible. De aquí que conocidos estereotipos lingüístico-literarios: «El Señor apareció a Abraham y le dijo [...] Abraham respondió [...]», «Dios dijo a Moisés [...] Moisés respondió [...]».

De igual manera hacen los escritores medievales. Por ejemplo, en lugar de decir: «por gracia de Dios», «por inspiración del Señor», «por intercesión de la Virgen», «por instigación del demonio/del maligno», etc., prefirieron construir visiones en el cual el Señor, la Virgen, los ángeles, los santos aparecen (generalmente en sueños) a los que los invocan, hablan con ellos e imparten directrices prácticas de lo que tienen que hacer en bien o (a veces se trate de satanás) para conducirlos al mal. En otras palabras: los fenómenos de carácter interior, místico, espiritual – realismos en sí mismos, pero invisibles al externo- son ‘visualizados’ en imágenes y palabras, con el fin de transmitir semejantes experiencias sobrenaturales de manera táctil, sensible perceptible por las facultades visivas e intelectivas. Se explica por eso, el continuo y espontáneo recurso a las llamadas ‘apariciones’ de seres celestiales (Cristo, la Virgen, los ángeles, los santos, los demonios, etc.).

Sea el hombre del Medioevo como el contemporáneo creen en la intervención divina en

<sup>24</sup> TOMMASO DA CELANO, *Vita prima*, I, 10, nn. 24-25. Cfr. *Fonti Francescane*, pp. 430-432.

<sup>25</sup> TOMMASO DA CELANO, *Vita prima*, I, título del capítulo 13. Cfr. *Fonti Francescane*, p. 436.

<sup>26</sup> Las relativas fuentes de este cargo, confiado al beato Buenaventura de Pistoia, fraile de los Siervos, en relación de santa Inés y hermanas del monasterio fundado por ella, fueron expuestas y estudiadas por R.M. TAUCCI, *Il convento di s. Maria di Montepulciano e i suoi ricordi*, «Studi Storici OSM», 2 (1934), pp. 31-50. A este artículo me refería también para mi *Rassegna critica delle fonti riguardanti il b. Bonaventura da Pistoia (+ 1315 ca.)*, «Studi Storici OSM», 24 (1974), pp. 193-240 (aquí 219-223).

<sup>27</sup> *Regola del Padre sant'Agostino e Costituzione de' Romiti, del Sacro Eremo di Santa Maria de' Servi di Monte Senario*, nella Stamperia di Bartolomeo Sermartelli, e fratelli, in Firenze 1613, p. 28. Cfr., además, V. BENASSI, O.J. DIAS, F.M. FAUSTINI, *I Servi di Maria. Breve storia dell'Ordine*, Roma 1984, p. 67: «Pero no es sino hasta 1404 cuando volvemos a encontrar noticias nuevas y significativas referentes al antiguo convento. En ese año el Capítulo general de Ferrara, presidido por Antonio de Bolonia en pleno cisma, programa la restauración espiritual y material por recomendación del prior del convento, fray Pedro Silvestri. En ese mismo año se traslada a Monte Senario, junto con un ermitaño de nombre desconocido que quizá vivía allí, fray Antonio de Siena a quien se unirán en los dos años siguientes otros *seis* religiosos y luego dos más, toscanos en su mayor parte». (el cursivo es mío).

<sup>28</sup> Para la relativa documentación se vea cuanto escribía en *Nuove ricerche sul b. Bonaventura da Forlì (1410 ca.-1491)*, en la miscelánea *Contributi di storiografia servitana*, pp. 204-205 (citada en la nota 2).

nuestra existencia. Es diferente en cambio la manera de representarlo: el Medioevo usa la escenografía sensible, el hombre moderno elabora conceptos.

#### 4. La teología ‘mariana’

Recorriendo atentamente lo que dice nuestras *legendae* servitas del siglo XIV, llama la atención de inmediato un hecho: María ocupa constantemente un rol de primera importancia en el itinerario de sus siervos y siervas. Ella no es el centro, pero es central. Es totalmente en conexión con Cristo, su hijo, que no es posible desligarla de él. María es aquella que dirige a todos hacia Jesús: él es «la puerta de las ovejas» (Jn 10, 7-9), «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6).

A propósito, considero útil retomar en mano dos ejemplos tomados de nuestra literatura hagiográfica del siglo XIV. Uno relativo a San Felipe Benicio (1233-1285), el otro de san Peregrino Laziosi (1265-1345ca). Ellos nos muestran cómo la Virgen, en cuanto madre de Jesús y madre nuestra, ejercía su misión materna en relación a estos sus siervos. Verdaderamente ella supo ‘educarlos’, supo es decir hacerlos del todo conformes a la imagen de su hijo Jesús.

##### a. San Felipe Benicio

El autor de la *Legenda de origine* afirma que la Virgen nuestra Señora adornó de una manera admirable los Siete primeros padres con dones del Espíritu santo (nn. 15-16). Así haciendo, los hizo perfectamente semejantes a Cristo. En efecto, ellos «buscaban plenamente a Dios sin jamás resistirse y lo veneraban como dulcísimo Señor. [...] no resistían más a l Espíritu con instintos negativos, sino en toda situación [...] gozaban en obedecer a Dios» (n. 47). En síntesis, «todo esfuerzo de aquellos nuestros padres era el de considerar puro su corazón y preparar una digna morada a Cristo» (n. 46). En el Monte, los Siete habían erigido también un tabernáculo moral, es decir «el domicilio espiritual de Cristo en la mente de cada uno de ellos» (n. 44)<sup>29</sup>.

El objetivo por lo cual santa María Virgen embelleció a nuestros Siete primeros padres con los 7 dones del Espíritu santo era de naturaleza ‘cristológica’: ella quería es decir imprimir en ellos la imagen de su hijo Jesucristo. Aquí está la razón suprema de su maternidad espiritual en relación a todos los fieles. Llena como está del Espíritu Santo, María –en estrecha comunión con Jesús resucitado y con toda la Iglesia- derrama el Espíritu Santo. Así ella contribuye a renovar el mundo en el amor de Cristo.

La *Legenda de origine* ofrece un pasaje cuanto sugestivo a propósito. Me refiero al n. 11, donde el autor- interpelando afectuosamente a la Virgen- intuye una confrontación entre Jesús y el beato Felipe Benicio en lo que se relaciona las circunstancias de su nacimiento. Sobre el nacimiento de Jesús escribe:

En efecto, como tu Hijo, de la estirpe de Israel y del judío, al momento mismo de su nacimiento reunió en torno a sí a gentiles y hebreos, atrayendo a los pastores de Judea y a los Magos de Oriente; habiendo alcanzado la edad adulta, los instruyó y redimió; y además, después de su pasión y muerte, les dejó su doctrina y ejemplo para que vivieran de acuerdo con esas enseñanzas.<sup>30</sup>

En este punto, el autor de la *Legenda* descubre algo semejante en el nacimiento del beato Felipe:

Así también en torno a tu siervo – el beato Felipe, nacido en la provincia de Toscana y en la ciudad de Florencia – empezaste a reunir a la gente y vecinos de su misma provincia y ciudad, es decir, a los promotores de tu Orden. A todos estos el beato Felipe, habiendo llegado a edad adulta y brillando por la sabiduría de tu Hijo, debía más tarde conducir hasta su muerte e indicar el camino para servirte dignamente, dejando en herencia su doctrina y ejemplo<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> La versión de estos párrafos (nn. 44, 46 y 47) son tomados de la edición a cargo de E.M. Toniolo, *La “legenda de origine Ordinis”* (citada en la nota 7), pp. 100, 104, 105.

<sup>30</sup> *Fonti storico-spirituali*, I, p. 203.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

En otras palabra: entre el nacimiento de Jesús y la de Felipe hay una relación de semejanza. En torno a Jesús, nacido de la estirpe de Israel, se reúnen los pastores (Lc 2, 8-20) y los Magos (Mt 2, 1-12); en torno a Felipe, nacido en Florencia en 1233, se reúnen –en el mismo año– los Siete primeros iniciadores de la Orden de los Siervos. Afectado por esta convergencia, el autor de nuestra *Legenda* se dirige a la Virgen y le pide:

Oh dulcísima Señora, ¿qué estás haciendo? Haces a tu futuro siervo semejante a tu Hijo. Cierto que así manifiestas cuán grande habrá de ser él, y con qué dignidad te servirá. [...] Pero, oh Señora mía, bienaventurada Virgen María, ¿a qué se debe tanta semejanza entre tu siervo queridísimo el beato Felipe y tu dulcísimo Hijo Jesucristo? Me quedo asombrado al descubrir a tu siervo igualarse con tu Hijo, y no logro adivinar el motivo de tanta semejanza. ¿Podría atribuirse este hecho al mérito de tu siervo recién nacido, o de tu Orden que entonces estaba apenas en su inicio? [...]

Y sin embargo, tu siervo y la Orden a ti consagrada no tienen ningún mérito, porque el honor de asemejarse a tu Hijo se debe atribuir principalmente a ti, por tu piedad y misericordia<sup>32</sup>.

De estas líneas se deduce que la Virgen tiene la tarea de hacer conformes a Jesús, su primogénito, a todos sus hijos e hijas espirituales. En esto consiste principalmente su rol de madre universal, de ‘educadora’, rica de piedad y misericordia.

## b. San Peregrino Laziosi

La antigua *legenda* de san Peregrino, como hemos dicho arriba<sup>33</sup>, perdida en el texto original del 1350, nos ha llegado en la transcripción fiel que hizo en latín clásico-humanista Nicolás Borghese en 1483. Este breve documento –verdadera perla de nuestra literatura hagiográfica– está saturada de espiritualidad mariana, marcada a los sanos Evangelios. Por una parte, María es presentada como ‘madre’ de Peregrino; por otra, Peregrino es presentado como ‘hijo’ de María<sup>34</sup>.

### b.1. *María, ‘madre’ de Peregrino*

Con una línea exquisitamente materno, María se muestra atenta a las vicisitudes de este joven, que se dirige a ella «para que se digne mostrar el camino de su salvación». Y la Virgen le confía: «También yo deseo, hijo mío, dirigir tus pasos hacia el camino de la salvación» (n. 2).

De tal respuesta se comprende que María previene las aspiraciones e inquietudes de sus hijos e hijas. Cantaba Dante Alighieri (1265-1321): «Mas tu benignidad no sólo ayuda / a quien lo pide, y muchas ocasiones / se adelanta al pedirlo generosa»<sup>35</sup>. Asunta al cielo, la madre de Jesús vive ahora en la gloria del hijo resucitado: gloria simbolizada por los vestidos preciosos y finos que está adornada, mientras aparece a Peregrino. Sin embargo ella se inclina hacia la tierra, sin descanso, maternalmente vigilante de la suerte de todos nosotros.

Llama la atención además la ternura de la cual se difunde con la presencia activa de la Virgen. Como un día ella se dirigió «de prisa» a visitar a Isabel su pariente (Lc 1, 39), así ahora responde «de inmediato» a la imploración de Peregrino y lo llama por dos veces con el nombre dulcísimo de «hijo».

El joven es atormentado interiormente. La visión, de seguro, es espléndida y persuasiva; pero podría tratarse de una sugestión de Satanás, el cual es hábil en enmascararse de ángel de la luz

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 203-204. Cfr. mi relación *Lo Spirito santo e Maria: ispirazione e suggestioni nella spiritualità dell’Ordine*, «Ordine Secolare dei Servi di Maria», n. 75 (octubre/diciembre 1998), pp. 21-33 (in specie, pp. 27-29). Sobre las relaciones entre el Espíritu santo y los Siete según la *Legenda de origine* ha escrito también L.M. DE CANDIDO, *Lo Spirito aleggiava sulle origini*, «Ordine Secolare dei Servi di Maria», n. 74 (luglio/settembre 1998), pp. 3-5.

<sup>33</sup> Cfr. la nota 11.

<sup>34</sup> Repropongo, en esta sección, cuanto he escrito en la biografía *S. Pellegrino Laziosi da Forlì, dei Servi di Maria (1265 c.-1345 c.)*. *Storia, culto, attualità*, Forlì 1995, pp. 70-83.

<sup>35</sup> *La Divina Comedia. Paraíso*, 33, 16-18.

(cf. 2Cor 11, 14). En este momento, María «todavía más benignamente» le asegura que no es víctima del maligno:

No temas, hijo: yo soy precisamente la madre de Aquel que tu adoras crucificado y él me mandó a indicarte el camino de la bienaventuranza<sup>36</sup>.

Palabras, éstas, de extraordinaria belleza y sorprendente vigor teológico; Nos encontramos en la escena de María en el Calvario, unida al hijo crucificado. En aquella hora – la hora del evento pascual- Jesús la constituyó ‘madre’ de todos, diciéndole: «Mujer, ahí está tu hijo» (Jn 19, 26). María es por tanto consciente de haber recibido la tarea materna hacia cada uno de sus hijos e hijas. No es ella que se arroga un título, sino es Jesús que le da una misión universal. Por eso puede presentarse con esta credencial: «No temas hijo: [...] él me mando a indicarte el camino de la bienaventuranza».

Pero ¿cuál «camino» y cual «bienaventuranza»? Digámoslo sin excitación: aquella marcada por los Evangelios, que son palabra de Jesús. Se revela así, en términos clarísimo, la orientación cristocéntrica de la presencia de María.

«El tercer día», en Caná, ella dijo a los siervos del banquete: «Hagan lo que él les diga» (Jn 2, 1.5). Hoy, en el curso de aquel grande ‘tercer día’ que es la vida de la Iglesia, brotada precisamente de la resurrección de Cristo, María sigue repitiendo el mismo aviso a cada uno de nosotros. Por tanto, por un lado Jesús les deja a los discípulos la madre: «He ahí u madre». Por otra parte, la madre reenvía a los discípulos al hijo: «Hagan lo que él les diga». En él, el único Maestro y Señor, encontrarán el camino infalible que lleva a la felicidad: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. [...] Sabiendo estas cosas, son beatos si las ponen en práctica» (Jn 14, 6 y 13, 17).

## b.2. Peregrino, ‘hijo’ de la Virgen santa

Por parte de Peregrino, sabe que es ‘hijo’ espiritual de la madre de Jesús. Llegado ya sus treinta años –pasado, por tanto la tempestuosa paréntesis de las intemperancias juveniles-, con responsable madurez se dedica a la búsqueda de su camino. ¿Cómo comprometer la propia existencia? También en nuestros día hay muchos jóvenes, chicos y chicas, que se interrogan sobre su propio futuro. ¿Qué hare en la vida? ¿Qué quiere el Señor de mí?

Un instinto seguro trae a Peregrino de la incertidumbre. ¿María no es tal vez su madre? A ella por eso recurro llevándose frente a su imagen, venerada en la iglesia de Forlí santa María de la Cruz (convertida después en la hodierna catedral).

Después de una parada prolongada, hecha de silencio y de mirada sencilla, el joven descubre su enigma en un dialogo confidente con María: «La suplicó por último» escribe Borghese «para que se dignara mostrarle el camino de su salvación». A la intervención solícita de María viene el abandono total de Peregrino que declara:

Estoy listo para seguir tus mandamientos, siempre he deseado ardientemente seguir fielmente tus órdenes. Tú, pues, ordenarás, oh reina; y yo obedeceré con voluntad y de inmediato<sup>37</sup>.

A las palabras siguen los hechos. El joven pone en práctica el consejo de María, que le dice de dirigirse a Siena, al convento de los Siervos. Y sobre todo, cuando es admitido oficialmente en la Orden «con el santo y de viuda hábito de la Virgen María» (n. 3), él hace propio el mandamiento basilar dado por ella, el de Caná: «Hagan lo que él les diga».

Peregrino, en efecto, está completamente orientado a asimilar los sentimientos de Cristo (cf. Fil 2, 5), con un fuerte compromiso de conversión bíblico evangélico:

<sup>36</sup> Fuentes histórico-espirituales, I, p. 387-388.

<sup>37</sup> Ibidem, p. 388.

Ponía fielmente en práctica la ley del Señor [...] De noche no se acostaba, sino que pasaba casi todo el tiempo en la lectura de himnos y salmos. Meditaba incansablemente la ley de Dios [Sal 1, 2] Deseaba con todas sus fuerzas imitar los ejemplos de Cristo. (n.4)<sup>38</sup>

De Cristo, su Señor, Peregrino acogerá sobre todo la cruz. En la hora de la prueba, en efecto, él habla con el crucificado (nn. 7-8). Ley, es decir, la propia cruz a la luz de Cristo sufriente.

¿Pero quién lo lleva a estos vértices del itinerario evangélico? Seguramente María; Este motivo está insinuado con transparencia discreta, pero eficaz. Ya en las primeras líneas de la narración, vemos a Peregrino que entra en la iglesia de Santa María de la Cruz. Allí María se le aparece presentándose como «la madre de Aquel que adora *crucificado*». Lo que se intuye que ella será la guía en lo que se refiere a la «sabiduría de la Cruz». De ahí pasa al camino de la verdadera felicidad.

Peregrino, en otros términos, es descrito como un hijo que hace propios los comportamientos de María, su madre. De verdadero siervo de santa María, él reproduce en sí mismo las líneas evangélicas de la Virgen, su Señora.

Para evidenciar esta elección de vida, la *legenda* transcrita por Borghese recurre al esquema literario que se encuentra frecuentemente en los hagiógrafos medievales. Estos autores, en efecto a menudo aman marcar los episodios de la vida de un santo en los de la vida de Cristo y de la Virgen. Es una técnica de composición. Colocada a servicio de una tesis: el santo es aquel que inspira la propia vida a aquella de Cristo y de su madre. San Pablo exclamaba: «No soy yo más quien vive, sino Cristo que vive en mí» (Gal 2, 20).

La *legenda* del beato Peregrino aplica el dicho canon hagiográfico de una manera cautivadora. Vemos en efecto que la aparición de la Virgen a Peregrino y su siguiente viaje a Siena están modelados – respectivamente- a la aparición del ángel a María (Lc 1, 26-38) y sobre el viaje de María a la casa de Zacarías (Lc 1, 39-56). El principio que regula este calco literario, y sobreimpresión es muy evidente: el rol del ángel Gabriel es asumido por María, viceversa, el rol de María es realizado por Peregrino. Demos ahora una mirada al paralelismo que aparece de los dos cuadros, colocados en confrontación como si fuera un díptico.

### *Vocación de María*

1. El ángel aparece a María (Lc 1, 26)
2. María se turba (v. 29).
3. El ángel dice: «No temas, María...» (v. 30)
4. María hace una objeción: «¿Cómo podrá suceder esto? Mo conozco hombre» (v. 34).
5. El ángel responde a la objeción de María (v. 35).
6. María dice: «He aquí la sierva del Señor. Hágase en mí según tu voluntad» (v. 38).
7. María, rápido, se pone en camino hacia la montaña para visitar a Isabel (Lc 1, 39).

### *Vocación de Peregrino*

1. María aparece a Peregrino (n. 2)
2. Peregrino permanece dudoso (n. 2)
3. María dice: «No temas, hijo...» (n. 2)
4. Peregrino no conoce el lugar donde viven los Siervos (n. 2)
5. María responde a la objeción de Peregrino (n. 2)
6. Peregrino dice: «Estoy listo para seguir tus mandamientos; [...] y para obedecerlos» (n. 2)

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 389

## 7. Peregrino, de inmediato se pone en camino hacia Siena, para ver a los Siervos (n. 3).

Al terminar las correspondencias evidenciadas de arriba, una emergencia impresiona al lector: el comportamiento de María en la anunciación y en la visitación es vuelto a vivir por Peregrino. En particular, el 'fiat' generoso de María se repite en el 'fiat' sin reservas de Peregrino. Se diría que Peregrino llega a ser otra María; De tal manera él llega a ser otro Jesús, porque María es «la cara que Cristo más se asemeja», canta Dante Alighieri.<sup>39</sup>

Esto proponía la antigua *legenda*. Y esta, a distancia de siglo, es la declaración firmada del 208º capítulo general de los Siervo celebrado en Roma en 1983: «Consideramos que la piedad hacia Santa María consista sobre todo en asumir su estilo evangélico de vida»<sup>40</sup>.

Resumiendo, podemos decir que María nos hace 'cristiformes'; así ella actúa su función de 'madre' que 'educa'. En la óptica de los testimonios citados arriba, Felipe y Peregrino son los exponentes de los innumerables hombres y mujeres que María hace semejantes a Jesús, el Hombre nuevo de la nueva creación (cf. Jn 19, 5 y 16, 21).

### Conclusión abierta

Los apuntes de esta nota mía son sobrias voluntariamente. Considero, en efecto, que la Orden disponga de muchos subsidios actas para profundizar las temáticas ahora aludidas. Es inútil, por lo tanto, repetir cada vez contenidos y propuestas que 'duermen' en los libros. Los congresos como el nuestro pueden servir para recordarnos que existe una mies abundante de trabajadores ya al final. Tal vez tendremos que incrementar mayormente las versiones del italiano en otros idiomas hablados actualmente en nuestra Familia, que precisamente de los años Setentas del siglo pasado hasta ahora hay nuevos países y culturas.

Considero, de todas formas, que el mensaje de nuestras *legendae* antiguas sean de una actualidad permanente, sobre todo en relación a la 'marianidad' de nuestro carisma de Siervos y Siervas de santa María Virgen. La misma reforma de las Constituciones ha beneficiado abundantemente este ritmo a nuestras 'raíces'. Además los inestimables valores de la devoción a la Dolorosa, hemos recuperado así ampliamente los tesoros inestimables del cual es portadora la figura de santa María, para la Iglesia y para la humanidad. Con sensibilidad abierta a los nuevos tiempos que vivimos, nuestras constituciones han trazada la siguiente indicación para nuestro camino: «Fieles a nuestra vocación de servicio, buscamos acoger el significado de la Virgen María para el mundo contemporáneo. [...] Nuestras comunidades sean un testimonio de los valores humanos y evangélicos representados por María y del culto que la Iglesia le rinde»<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> *La Divina Comedia. Paraíso*, 32, 85.

<sup>40</sup> *Hagan lo que él les diga. Reflexiones y propuestas para la promoción de la piedad mariana*, (Documento del capítulo general 1983) Leumann (Torino) 1985, n. 115.

<sup>41</sup> *Constituciones de la Orden de los frailes Siervos de María*, Roma 1987, (artículo 7).